

FRAISER, N., GUTIÉRREZ, R., PEÑA-CASAS, R. (2011): *Working Poverty in Europe. A Comparative Approach*. Palgrave Macmillan.

El libro *Working Poverty in Europe. A Comparative Approach*, editado por Neil Fraiser, Rodolfo Gutiérrez y Ramón Peña Casas aborda el tema de los trabajadores pobres en Europa. Este libro pertenece a la Red Europea de Excelencia RECOWE (Roconciling Work and Welfare in Europe), dedicada a estudiar las relaciones entre trabajo y bienestar, y presenta un conjunto de análisis realizados sobre la base de datos EU-SILC (European Survey on Income, Social Inclusion and Living Conditions).

El fenómeno de los trabajadores pobres –personas que, teniendo un empleo, se encuentran en situación de pobreza- ha sido poco estudiado en Europa, a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, debido en gran parte a que en Europa la pobreza ha sido históricamente una consecuencia de la falta de trabajo. Sin embargo, en la década de los noventa cambia la organización económica y social, y la segmentación del mercado laboral y el incremento de los trabajos de baja calidad hacen que el tema de los trabajadores pobres adquiera una mayor importancia. Como resultado de esto, comienzan a producirse artículos y libros, como este, que intentan dar cuenta de este fenómeno.

El libro está estructurado en cuatro grandes bloques: En primer lugar, introduce el fenómeno de los trabajadores pobres y la metodología que se ha empleado para estudiarlo. En segundo lugar, muestra una comparación general a nivel europeo. A continuación, a lo largo de cinco capítulos aborda el mismo tema en cinco países de la Unión Europea (Reino Unido, Suecia, Francia, España y Polonia). Finalmente expone una serie de temas transversales presentes en todos estos países y presenta unas conclusiones sobre cómo abordar este problema.

La estructura del libro responde a la intención de los autores de responder a tres grupos de cuestiones: ¿A cuántas personas afecta la pobreza en el trabajo y a qué factores responde esta?, ¿cómo afectan los diferentes contextos nacionales y los distintos tipos de políticas al fenómeno de la pobreza en el trabajo?, ¿hay elementos transversales que puedan identificarse dentro de este fenómeno? A lo largo de los cuatro bloques, el libro se aproxima a estas preguntas desde una perspectiva comparativa.

Los autores consideran trabajadores pobres a aquellos individuos que han estado empleados durante al menos siete meses en los últimos doce, y que a la vez viven en un hogar cuyos ingresos están por debajo del 60% de los ingresos medios del país. De esta combinación de circunstancias individuales y circunstancias del hogar en la definición de los trabajadores pobres se desprende la metodología que los autores emplean en este estudio. Consideran dos tipos de factores que condicionan que una persona tenga más o menos probabilidades de ser un trabajador pobre: factores individuales, como el género, el nivel educativo, el país de origen, el tipo de trabajo, el salario, y factores a nivel de hogar (factores *household*), como la composición y el tamaño del hogar, la ratio entre adultos y dependientes (niños y,

en menor medida, jubilados). A estos hay que añadir el efecto de los subsidios y transferencias que tanto la persona como el hogar pudieran recibir.

Lo novedoso de este planteamiento es que no atribuye la pobreza en el trabajo directamente a los bajos salarios, sino que introduce también otros elementos, tanto individuales como de hogar, que se combinan entre sí dando lugar a diferentes situaciones.

Para explorar los efectos de cada uno de estos factores (de los dos tipos) sobre las probabilidades de ser un trabajador pobre los autores emplean un análisis de regresión logística y enumeran los rasgos que más pesan en la trayectoria del trabajador: Salario, grado de inserción laboral, tamaño y composición del hogar, principalmente. Así, las características más comunes de los trabajadores pobres serían el bajo salario, baja integración laboral, familia monoparental o con una sola fuente de ingresos o familia numerosa, entre otros.

Este análisis muestra cómo el bajo salario, pese a tener un peso importante en el fenómeno de los trabajadores pobres, la relación no es automática. Es cierto que un alto porcentaje de trabajadores pobres lo son debido al bajo salario; pero el porcentaje de trabajadores con bajo salario que son pobres no es tan alto. Esto se debe a esos otros factores añadidos que los autores enumeran, clasificados en individuales y de hogar.

Pero las características de este hecho son diferentes en distintos países de la UE, dependiendo de los rasgos de su organización económica, de su estructura social y de su Estado de Bienestar. El Estado del Bienestar permite a los individuos y a los hogares mantenerse relativamente al margen del mercado a través de diversos mecanismos de redistribución de la renta. Este vínculo entre las instituciones del Estado del Bienestar y el riesgo de convertirse en un trabajador pobre implica que las diferencias entre modelos institucionales den lugar a distintos niveles de pobreza en el trabajo.

Por este motivo, los autores realizan una comparación entre distintos países de Europa e identifican tres patrones: Por una parte, en los países nórdicos, caracterizados por una alta participación laboral y un potente sistema de redistribución, el problema de los trabajadores pobres es menos acusado. Por otra parte, los países continentales y liberales se caracterizan por unas políticas de trabajo muy desiguales pero que mantienen el porcentaje de trabajadores pobres cerca de la media Europea. Por último, los países del sur y los recién incorporados a Europa, donde el fenómeno de los trabajadores pobres es más intenso, se caracterizan por una menor integración laboral y un papel preponderante de la familia frente al Estado de Bienestar en la satisfacción de las necesidades de los individuos.

Constatadas estas diferencias, en el libro se describen las particularidades de los trabajadores pobres en cinco países Europeos: Reino Unido, Suecia, Francia, España y Polonia. En cada uno de estos países son diferentes los mecanismos que aumentan las probabilidades de que un individuo se convierta en un trabajador pobre.

En Reino Unido los trabajadores pobres han aumentado tras la crisis de la década de los 80 y las políticas de austeridad que los sucesivos gobiernos conservadores y laboristas llevaron a cabo. Las desigualdades salariales y el incremento de los

puestos de trabajo de baja calidad son la principal fuente de trabajadores pobres. Por su parte, y a pesar de que el Estado de Bienestar inglés se sustenta en políticas de activación que no atienden las necesidades de los trabajadores pobres, muchos trabajadores del segmento secundario del mercado laboral alcanzan los ingresos suficientes a través de subsidios y transferencias.

Suecia tiene un Estado de Bienestar muy sólido históricamente que se ha ido debilitando a raíz de los cambios en las políticas sociales y en el modelo productivo. Esto ha fomentado, por una parte, la hegemonía de las políticas de activación sobre las políticas de protección social y por otra parte la segmentación del mercado de trabajo. A pesar de esto, el porcentaje de trabajadores pobres es inferior a la media europea, y además este tipo de pobreza es una situación mayoritariamente transitoria. Los trabajadores pobres son en una gran proporción personas jóvenes con trabajos precarios, recién independizados, cuya situación mejora un tiempo después.

En Francia una proporción considerable de los trabajadores pobres son padres de familias monoparentales, o personas con baja inserción laboral. Este último factor es el más importante para explicar el fenómeno de los trabajadores pobres en Francia, de manera que hay cierta confusión sobre si se trata realmente de trabajadores pobres o de que es la falta de trabajo (en sentido amplio) lo que les hace pobres. Por lo demás, una política fuerte de subsidios, la existencia de rentas mínimas y un salario mínimo interprofesional alto compensan en parte este fenómeno.

En España, el crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo hasta 2008 no se tradujeron en una disminución de los trabajadores pobres o una mejora generalizada de las condiciones de vida de estas personas. Por el contrario, la dualización del mercado laboral se hizo más intensa y pasó a afectar no solamente a trabajadores sin cualificar, sino también a personas con formación profesional además de a todos aquellos que no están plenamente insertos en el mercado laboral (con contrato fijo y a tiempo completo). A esto hay que añadir un Estado de Bienestar relativamente débil que deja la responsabilidad de cubrir las necesidades de los individuos a las familias.

Por último, en Polonia hay un gran porcentaje de trabajadores pobres, debido principalmente a los bajos salarios y a un Estado de Bienestar insuficiente. El alto coste de los cuidados, además, desincentiva a las mujeres para permanecer en el mercado laboral y de esta manera reduce el número de salarios que componen los ingresos de los hogares. La falta de movilizaciones sociales por este motivo puede explicarse por las creencias postcomunistas que niegan que la caída de la URSS pudiera traer consigo consecuencias negativas.

Tras presentar los casos de cada país, los autores identifican un conjunto de temas transversales que están presentes en todos ellos de alguna manera y que añaden matices al análisis de los datos realizado con anterioridad, poniendo un énfasis especial en la necesidad de descomponer el fenómeno de los trabajadores pobres y estudiar minuciosamente los elementos que lo componen. Abordan, por ejemplo, la dinámica de la pobreza en el trabajo, no solamente en el sentido de si aumenta o disminuye, sino también en lo que concierne a la movilidad social de los trabajado-

res pobres. Aunque el porcentaje de trabajadores pobres se mantenga estable, no son siempre las mismas personas las que lo componen. Por el contrario, es un fenómeno con gran movilidad: La entrada, sobre todo de trabajadores que están en el umbral de la pobreza y pierden alguna fuente de ingresos; la salida, debido a un aumento en los ingresos; y la recurrencia y la cronicidad de los que se mantienen en la misma situación durante años son trayectorias comunes que pueden combinarse de distintas maneras a lo largo de la vida de los trabajadores. Por este motivo, señalan los autores, el porcentaje de personas que *alguna vez en su vida* han sido trabajadores pobres superaría considerablemente el porcentaje de trabajadores pobres de cualquier año en curso.

Otro de los temas transversales a los que el libro presta atención es al de la relación entre las diferencias salariales y las diferencias de nivel de vida. Estas cuestiones están conectadas pero se diferencian, ya que mientras el salario es una cuestión individual, el nivel de vida se establece a nivel de hogar. Por eso no necesariamente un salario bajo es igual a un nivel de vida bajo si en el hogar se incorpora un segundo salario, subsidios o transferencias, o hay pocos dependientes en el hogar, ni necesariamente un salario alto es igual a un nivel de vida alto si en el hogar no entran más salarios (o estos son muy bajos) o hay un gran número de dependientes. Por tanto no se trata solamente del salario, sino también del tamaño y composición del hogar o de las políticas sociales.

Esta necesidad de descomponer el fenómeno para estudiar sus elementos internos se pone de manifiesto también en el análisis que los autores realizan de la relación entre inmigración y género y de las probabilidades de ser trabajador pobre. En cuanto a la inmigración, en los datos sí se pone de manifiesto que el hecho de ser inmigrante ajeno a la UE incrementa el riesgo de convertirse en un trabajador pobre, sobre todo en España y Francia, los países que más inmigración reciben de los cinco que se tratan en el libro. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes entran en juego nuevos factores, como el desajuste entre la pobreza objetiva y la pobreza subjetiva, o las particularidades de la segunda generación de inmigrantes, que aunque comparten la desventaja con la generación de sus padres no se les considera inmigrantes, sino nacionales. En el caso del género y en contra de la creencia general, los datos muestran que el riesgo de ser un trabajador pobre se reparte equitativamente en función del género. Sin embargo, individualizar el género hace patente una mayor vulnerabilidad de las mujeres en este aspecto, al afectar a estas con mayor intensidad la precariedad laboral, la segmentación del mercado de trabajo o las dificultades de la maternidad. A un nivel más amplio, la sobrerrepresentación de los trabajadores masculinos y la compensación por ingresos compartidos ocultan esta vulnerabilidad.

Los autores le dan una especial importancia a estos análisis pormenorizados a la hora de idear y aplicar políticas sociales para reducir el problema de los trabajadores pobres. Este fenómeno se ha convertido en la última década en un foco de actuación tanto para la UE como para los países miembros, pero las políticas adoptadas desde 2005 no han tenido los efectos esperados en términos de disminución del porcentaje de trabajadores pobres. Esto se debe en gran medida a que el grueso

de las políticas sociales se han orientado predominantemente a la creación de gran cantidad de nuevos empleos en contraposición a la creación de nuevos empleos de calidad. Por lo tanto, los autores cuestionan las políticas sociales europeas, principalmente las políticas de activación, ya que tratan de solucionar el problema de la pobreza integrando a los pobres en trabajos de baja calidad, es decir, convirtiéndolos en trabajadores pobres.

Esto se hace especialmente importante en épocas de crisis. En la actualidad, los distintos Estados del Bienestar europeos se enfrentan a un dilema entre combatir el desempleo incentivando la búsqueda de trabajo, garantizar la equidad distribuyendo la renta o amoldarse a las exigencias de austeridad ajustando sus presupuestos. La solución que los autores proponen a modo de conclusión es buscar un equilibrio entre los distintos grupos de políticas para atacar los diferentes focos, atendiendo a la vez a las diferencias entre los modos de organización social, política y económica de los estados miembros.

Para completar su análisis, los autores proponen nuevas vías de investigación sobre la cuestión de los trabajadores pobres. Por ejemplo, estudiar la pobreza en el trabajo a lo largo del ciclo de vida; analizar los aspectos cualitativos, subjetivos y no monetarios del fenómeno; investigar los riesgos de pobreza en el trabajo para categorías específicas, como los autoempleados, o tratar el papel de la economía informal en el contexto de la pobreza en el trabajo.

Rebeca HERREO SÁENZ  
Universidad Complutense de Madrid  
r\_h\_s\_1989@hotmail.com